

El juego de pelota en el “Tesoro” de Covarrubias

RICARDO OLLAQUINDIA

Sebastián de Covarrubias es el autor de “Tesoro de la Lengua Castellana o Española”, editado en 1611. El libro está considerado como el primer diccionario español, con más de cien años de adelanto sobre el llamado “de Autoridades”, preparado por la Academia de la Lengua.

El “Tesoro” de Covarrubias es, además de vocabulario, una enciclopedia, comprendiendo conocimientos léxicos, semánticos, etimológicos, históricos, folklóricos, etc. La finalidad del autor, al escribir la obra, fue la exposición de etimologías; pero, como bien observa Martín de Riquer, lo que ahora más se aprecia en el “Tesoro” es la extraordinaria riqueza idiomática de voces, frases, refranes, dichos populares y los datos que facilita sobre costumbres y curiosidades de su época.

Covarrubias recogió vocabulario propio de diversos juegos que entretenían a los hombres de su tiempo; y en particular, palabras pertenecientes al juego de pelota. Este hecho lingüístico, siempre interesante, lo es más por las circunstancias que lo rodean: quién, cómo, dónde, cuándo...

A principios del siglo XVII, uno de Toledo, estudiante de Salamanca, maestrescuela de la Catedral de Cuenca, que estuvo varios años en Valencia catequizando moriscos, escribió sobre pelota y trinquete, mano, pala y raqueta, bote y rebote, boleó y botiboleo, falta, cotín, chaza, etc.

Al comentar la palabra JUEGO, nos da la primera sorpresa. Como ejemplo de juego varonil, pone solamente el de pelota. Después de definirlo: “Es el juego un entretenimiento o pasatiempo necesario a los hombres que trabajan con el entendimiento para recrearse y poder bolver a tratar con nuevos bríos las cosas de veras”. Después de sermonear contra los juegos de manos y cubiletes; después de recordar los juegos circenses de Roma y los olímpicos de Grecia, termina el párrafo diciendo: “los muchachos tienen muchos juegos, como el de la argolla, etc., y los que son entretenimiento o ejercicio de hombres, como juego de pelota, etc.”.

Curioso, interesante e históricamente cierto, lo que Covarrubias sugiere con eso de citar, como único ejemplo expreso de juego, el de pelota. Efectivamente, en los siglos XV, XVI y XVII este deporte era conocido y practicado

en todas las regiones españolas. Plumas ilustres le dedicaron preciosos comentarios: Calderón de la Barca, Rodrigo Caro, Juan de Zabaleta, etc.

Una de las citas literarias más famosas pertenece a Luis Vives (1492-1540). En uno de sus "Diálogos" se compara el juego practicado en los trinquetes de París y de Valencia. Luis Vives era valenciano y estudió en la capital francesa, habiendo conocido personalmente el "Trinquet del Miracle" y el "Jeu de Paume".

Esto da pie para presentar otra palabra recogida en el "Tesoro" de Covarrubias: "TRINQUETE". El juego de pelota cubierto, quales son los de los corredores; dízose assí, *quasi* triquete, por los tres ángulos que tiene cerrados, dos en el dentro y uno en el fuera. La pelota con que aquí se jugava se llamó *trigonalis, a trigone*, que es la que aora se usa, y llaman pelota chica de sobre cuerda. Este juego era de la gente noble y moça, por la presteza que es necesaria para bolver las pelotas, siendo el tiempo corto y el bote muy presto, al revés de la pelota de viento; desto queda dicho mucho arriba, *verbo* pelota. Podráse ver, porque ay algunas cosas curiosas; por manera que se dixo triquete, *quasi* triquete, por los dichos tres ángulos o rincones cerrados".

Veremos, un poco más adelante, lo que dice Covarrubias en el *verbo* PELOTA. Ahora conviene destacar lo que ha significado en la historia de la pelota el trinquete. Ha sido la más antigua y la más perdurable denominación del lugar cubierto donde se ha practicado ese deporte, aunque en diversas modalidades. Inicialmente, el rectángulo de juego estaba dividido en dos campos por medio de una red que pendía de una cuerda; los jugadores estaban enfrentados y la pelota tenía que pasar por encima de la cuerda. Actualmente, en unos trinquetes (de Navarra, Euzkadi y Francia) se juega golpeando la pelota contra un frontis y en otros (los de la región valenciana) se conserva la modalidad del juego sobre cuerda.

El trinquete, en muchos pueblos españoles, después de desaparecido, se mantiene en el recuerdo, dando nombre a la calle donde estuvo instalado.

Si la extensión del comentario filológico fuera criterio para medir el interés del autor por los temas expuestos, diríamos que Sebastián de Covarrubias estaba grandemente interesado por la pelota. Le dedicó muchas líneas; más que a otros temas. Pero no es sensato aplicar esa medida, ya que se llegaría a la conclusión de que la palabra más interesante para él fue elefante.

Veamos ahora lo que dice Covarrubias en el *verbo* PELOTA: "Instrumento conocido con que se juega. Hay muchas diferencias de pelotas, pero la ordinaria es la que está embutida con pelos, de donde tomó el nombre. Tiene figura redonda y está hecha de quartos. Con ésta se juega en los trinquetes, y por esta razón se llamó trigonal, pelota chica de sobre cuerda. Esta era la pelota cortesana que se jugaba con la palma a mano abierta. Era a propósito para los moços, por la presteza y ligereza que quiere. Otra era de viento, que llamaron *follis*; ésta se jugaba en lugares espaciosos, así en calle como en corredores largos".

Aquí Covarrubias saca a relucir su erudición humanística y su preferencia por los epigramas de Marcial. Los incluye en sus comentarios siempre que se le presenta una oportunidad. Marco Aurelio Marcial vivió en la segunda mitad del siglo I de nuestra era. Nacido en BÍlbilis, hijo de Frontón y de Flaccilla, pasó unos años en Calahorra, antes de fijar su residencia en la impe-

rial Roma. En sus célebres “Epigramas”, escritos en latín, pintó las costumbres y diversiones de la sociedad romana; entre éstas, la del juego de pelota, juego que seguramente conoció y practicó en sus años mozos, en Calahorra y en pueblos próximos de Navarra, ribereños del Ebro.

Cuatro pelotas ofrece Marcial en su cestillo de “Epigramas”, llamadas *trigonalis*, *follis*, *pagánica* y *harpasta*. Las dos primeras han sido ya descritas por Covarrubias. “La tercera se llamó pagánica, porque la usaban los villanos en sus aldeas. Era embutida de pluma. A la cuarta dixeron harpasso o harpasto. Esta se jugaba casi como la chueca... Destas diferencias de pelotas haze mención Marcial en sus epigramas”.

El comentario de la pelota termina con un enigma versificado. Enigma, según definición de Covarrubias, “es una oscura alegoría o cuestión y pregunta engañosa y entrecada, inventada al alvedrío del que la propone”. Es lo que ahora se llama adivinanza o acertijo.

Los enigmas fueron añadidos al “Tesoro” por Benito Remigio Noydens en la segunda edición, hecha en 1674. Se ponen entre paréntesis. Los hay alusivos a: *avellana*, *celogía* (celosía), *espejo*, *estante*, *flema*, *flos sanctorum*, *galga*, *juboncillo*, *miseria*, *monte*, *mosquito*, *mula*, *necio*, *pelota*, *primavera*, *puchero*, *sartén*, *sábanas* y *vigüela*.

“(De la pelota dice un enigma:

Soy una hembra preñada
que quiento más de mil faltas,
bastando nueve; ando hinchada,
tráenme baxa y levantada;
me ves por las partes altas.

Con ser cierto que la muger preñada ordinariamente no cuenta más que nueve faltas para parir a luz (si bien la ley *décimo mense* manda que le guarden diez meses quando se le murió el marido, y se espera un póstumo que herede, y aun Hipócrates se alarga a más tiempo), la pelota cuenta más de mil que hace en los juegos. Hínchanla de viento y anda arrastrando, ya por los suelos ya por lo más alto donde se juega”.

Tras la palabra pelota viene PELOTERO con dos acepciones: una, “el que da pelotas”, y otra, “pelotero, la rebuelta (revuelta, contienda o riña), particularmente de mugeres que llegan a pelarse los cabellos o hombres a pelarse las barbas”. Esto ahora se llama pelotera.

Se jugaba a la palma, a pala y a raqueta. Primero, “con la palma a mano abierta”, usando un término clásico, antiquísimo y evocador de gratos recuerdos. En 1331 se jugaba “a la palma” en el convento de los Dominicos de Pamplona, cerca del Palacio Real de la Navarrería. Así se lee en un documento del Archivo de Navarra, por el que se ordenaba pagar a “Pedro de Olaiz, carpintero del Rey (Felipe de Evreux), que fizo de nuevo so precio taxado en la claustra de los frailes predicadores de Pamplona un tablado para jugar a la palma”.

PALA, en una de las acepciones, “instrumento con que se juega a la pelota”.

RAQUETA. “Es nombre francés, *raquet*, y a mi parecer de origen hebreo, *a verbo raca, extendere*, por estar tirantes las cuerdas de la red”. La raqueta ha sido uno de los instrumentos más identificados desde antiguo con el juego de pelota, al que en ocasiones prestó el nombre.

Juan Iturralde y Suit, en su obra “Los castillos de Navarra en la edad media” y en el tomo dedicado al “Palacio Real de Olite”, escribió: “Una de las cosas que más excitaba la admiración en el palacio eran sus jardines suspendidos... Nada faltaba en ellos de cuanto pudiera servir para recreo de los augustos moradores del castillo... En una parte de los jardines estaba el juego de pelota... Todos los aposentos y corredores tenían su nombre especial. De algunos documentos del siglo XVI y posteriores hemos podido entresacar los siguientes: Paso de San Martín, Paso de los Lebreles, Camarín o Peinador de la Reina, Juego de Raqueta...”.

Según Luis Vives en sus “Diálogos”, las redes de las raquetas se hacían con “cuerdas de tripa, gruesas, como las sextas de la vihuela” y también con cuerdas “de hilo”.

La destreza en el uso de ambas manos es una de las mejores cualidades del pelotari, en especial del manomanista; que juegue igualmente con la derecha y con la izquierda; que sea ambidextro. Traigo aquí esta palabra para mostrar, con un ejemplo, los curiosos comentarios que a veces incluye Covarrubias en la definición de algunos vocablos:

“AMBIDEXTRO. El que igualmente usa de ambas manos con una misma ligereza y destreza... Dice Aristóteles que a muy pocos hombres acontece ser ambidextros, y que entre mugeres no se hallará ninguna que lo sea; la razón debe ser por su complexión fría, y aquella calidad tan activa procede de mucho calor. Y así entre los demás aforismos de Hipócrates hay uno: *Mulier ambidextera non fit*”.

Según esta opinión de Covarrubias, apoyada en Hipócrates y Aristóteles, las mujeres no podrían ser pelotaris, aunque haya habido raquetistas. En cambio, entraría en la escuela hipocrática y aristotélica, como modelo y maestro de ambidextros en el juego de pelota, nuestro campeón Julián Retegui.

Covarrubias explicó algunas jugadas en la palabra: “BOLEO. Se dijo de bolar, y es el golpe que se da a la pelota cuando viene en el aire, como bolando, antes que haga bote en el suelo. Por alusión dezimos llevarse una cosa de boleo, quando con gran presteza sin esperar a muchos trances, salimos con nuestra pretensión. Botiboleo, quando inmediatamente que llega la pelota al suelo, sin dexarla hazer bote formado, la levantamos en el aire, volviéndola al contrario”.

Ahora ese toque o resto de la pelota al aire se llama *volea*, reservando generalmente el *boleo* para el golpe dado en la cara de otro con la mano, la bofetada, el tortazo.

El bote de la pelota suena también, eufónico y repetido, en el libro de Covarrubias, como en un trinquete: “BOTE... Otras veces bote significa golpe, como en la pelota bote, el que da en el suelo”.

Otra curiosa acepción es: “Bote de todas conservas, porque tiene la pera, la ciruela, el melocotón y el limón y todas las demás frutas que se echan en conserva; y por alusión se dize del que tiene escrito en un mismo libro cosas diferentes, unas de otras”.

Y anotó también "BOTAR. En el juego de la pelota es jugarla del bote, sacándola. Botar, dar bote o salto la misma pelota".

Sebastián de Covarrubias, donde mejor demostró conocer el juego de pelota, tal como se practicaba en su tiempo y lugar de residencia, fue en la voz FALTA, al anotar una serie de ellas:

"FALTA. Término de jugadores de pelota, quando pierde; y hay muchas diferencias de faltas, como falta de servicio, porque no dio sobre la cinta o rúbrica, falta de la cuerda porque fue por debajo o topó en ella, falta de las vigas si topó en ellas, falta por haber dado el bote fuera del juego, falta porque la dio de segundo bote, falta porque la dio dos veces, falta porque la calentó, y las demás que se ponen en condición".

No entiendo la razón de la última falta: "porque la calentó", ni cómo podía calentarse indebidamente la pelota, ni los efectos del calentamiento. Un antiguo reglamento de Pamplona prohibía mojarla: "No podrá el sacador mojar la pelota para sacar, ni humedecerla con saliva". Era el "Reglamento para el Juego Nuevo de Pelota de la Misericordia", impreso en 1847. Alguna falta en él indicada se debe a la colisión con cosas o seres extraños: "Es falta la pelota que pegue al aire a una persona o animal...". "Es falta toda pelota que diere al aire en un bastón, u otro objeto, sobre el cual se apoyare alguna persona...".

Covarrubias recogió los nombres de algunas jugadas que no se usan en nuestro vocabulario; por ejemplo, *cotín* y *chaza*.

"COTIN. El golpe que se da a la pelota, torciendo el codo; y así se dixo *quasi* cobdtin, a *cubitu*, vel a *verbo percutio*, por ser modo de herir la pelota". Se refería al golpe dado de revés, levantando y torciendo el codo. Los diccionarios actuales lo definen así: "Golpe que el jugador que resta da a la pelota al volverla de revés alto al que saca".

"CHAZA (chaça en el texto). Es la señal que se pone en el juego de la pelota sobre el mismo lugar donde la tienen, si es a chaças corridas, o a donde da el segundo bote. Dizen algunos ser nombre italiano, del verbo *chiazzare* o *chiassare*, que vale manchar o salpicar, por quanto en el lugar de la chaça suelen echar una escopedina (un escupitajo) o señalarla con una raya, o ponen encima una señal. Pero otros dizen ser francés, del verbo *chasser*, que vale echar fuera; por quanto las propias chaças son las que salen fuera por el medio, después que han dado el bote dentro del juego. El padre Guadix dize ser arábigo, y que vale tanto como una parte; y es así, que el que haze una buena chaça no gana della quinze, pero tiene parte en ellas por la esperança de ganar la chaça. *Latine dicitur nota*, que vale señal. Hazer chaça. Chaçador. Rehazer la chaça, bolver a jugar la pelota".

Los diccionarios actuales la definen así: "CHAZA. En el juego de la pelota, suerte en que ésta vuelve contrarrestada y se para o la detienen antes de llegar al saque. Y señal que se pone donde paró la pelota". Chazador es el jugador que detiene las pelotas o está dedicado a este fin, el cual regularmente se pone en medio del juego. O el que no juega, pero cuida de señalar el sitio de la chaza.

Covarrubias, gran recopilador de dichos populares, nos dejó en el "Tesoro" algunos relacionados con la pelota. Helos aquí:

“Volver la pelota (bolver en el texto), desquitarse en la misma moneda del que nos ha querido hazer tiro; tomado del juego que unos están al sacar en el dentro y otros en el fuera al bolver”.

“Llevarse una cosa de boleo”: “Dezimos llevarse una cosa de boleo, quando con gran presteza sin esperar a muchos trances, salimos con nuestra pretensión”.

“Dar a uno quinze y falta, es hazerle tanta ventaja que le puede dar partido, porque sería conciencia jugar con él taz a taz, teniéndole ganado el dinero”. Taz a taz es tanto a tanto.

Una variante de esta frase se recoge y explica en el libro “El porqué de los dichos” de José María Iribarren: “Dar quinze y raya. Es frase equivalente a la de *dar uno quinze y falta* a otro. Significa “aventajarle mucho en cualquier habilidad o mérito”, y, según la Academia, “se dice con alusión al juego de pelota”... Dar quinze y raya procede —según Cejador— del juego de pelota y significa “estar dispuesto a concederle al contrario la ventaja de chazas corrientes”...

Después de buscar y encontrar todo esto en el “Tesoro de la Lengua”, me queda la impresión de que el autor, Sebastián de Covarrubias, trató el tema, no sólo como erudito filólogo, sino también como verdadero aficionado al juego de pelota. Lo cual es un tanto a su favor.